



Pensar a Claudio

SILVIA CALOSSO

Universidad Nacional del Litoral

Hace más de dos años que murió Claudio. La última vez que lo vi fue de lejos, en marzo o abril, saludándome él con la mano en alto, yo adivinando su sonrisa tranquila, como si no pasara nada. Era en el campus de la UNL, en los estacionamientos de frente al edificio FHUC/FADU, cada uno de nosotros buscando su auto. ¿Por qué no fui a abrazarlo, entonces que se podía, porque no había epidemia, si ya sabíamos lo que le pasaba, él y yo, y quizás sin decirnos nada nos hubiéramos transmitido el profundo afecto, la solidaridad de colegas, la alegría de compartir los saberes del Mundo Antiguo y el amado espacio físico de nuestra Facultad...?

Claudio falleció poco después, el 20 de mayo de 2019, a los 49 años.

Sus saberes, su mundo académico

Claudio Horacio fue el nombre que los padres eligieron para él. Dos nombres latinos, premonitorios: uno de la noble familia romana, el otro del gran poeta que había deseado perpetuarse para siempre, en la memoria, por toda la eternidad. En primer año de la Carrera de Historia, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la UNL, Claudio fue alumno de María Leonor Milia, la sabia profesora de “Sociedades Mediterráneas”, que lo hizo enamorarse del Mundo Antiguo. Eran los años en que en la Facultad comenzábamos a formular Proyectos de Investigación, y formamos un equipo interdisciplinario de docentes y estudiantes y desde entonces no nos detuvimos. Aun amando a los griegos, Claudio siempre mostró su admiración por Roma: la legislación, los líderes civiles y militares, los poetas, los historiadores geniales: Salustio, Suetonio, Tito Livio, Julio César, el enorme Tácito, que dieron cuenta del discurrir de los romanos, desde el pequeño pueblo del Lacio, el de las siete colinas, hasta el Imperio, sus fulgores y su decadencia.

Claudio produjo una serie importante de trabajos de investigación, que llevó a los congresos, tanto a los Simposios Nacionales de AADEC, como a los encuentros anuales de las Carreras de Historia, y también a Alicante, España, donde desarrolló una fructífera relación con profesores de la Universidad homónima. Escribió



también artículos que publicó en libros y revistas nacionales y extranjeros, muchos firmados en colaboración con la Profesora Milia. Con ella también publicó algunos textos destinados a los estudiantes de la Cátedra que compartían, que ayudaron a los jóvenes de primer año a dar el gran salto a la carrera universitaria.

Claudio y la gestión

Con inquietud de docente, de investigador e historiador pero también de político, de gestor universitario, el Profesor Lizárraga participó en la gestión desde su experiencia de Consejero Estudiantil en su Facultad a la de Vicerrector de la UNL. Primero en el Consejo Directivo de la Facultad de Humanidades y Ciencias, luego, desde 1998, fue Secretario, Vicedecano y Decano (con 40 años, el más joven de la UNL) por dos períodos. En este último espacio, Claudio Lizárraga se caracterizó por su extraordinaria capacidad de sumar iniciativas y sugerencias desde todos los ámbitos: el estudiantil, el directivo, el docente. Para él, todo fue posible y nunca demasiado complicado: congresos, cursos de grado y posgrado, viajes estudiantiles, y también la resolución de todo tipo de problemas: los espacios físicos, su mantenimiento, concursos, cargos, relaciones y convenios nacionales e internacionales, a todo estaba muy atento.

En el Consejo Directivo de la FHUC, que compartimos por ocho años siendo él Decano, su discurso verbal y gestual, bien preparado para el inicio de la sesión y diferente cada vez, era siempre claro, siempre vibrante, tenía una energía poderosa siempre renovada.

Fue también Secretario General de la UNL por un año, a partir de 2008, y Presidente de la Asociación Nacional de Facultades de Humanidades y Educación, entre 2012 y 2014.

Culminó este capítulo de su labor de gestión siendo Vicerrector de la UNL y Secretario de Planeamiento, desde 2018, hasta su fallecimiento.

Junio Clásico y Revista “Argos”

En el año 2007, a fin de fortalecer la presencia de los saberes del mundo griego y latino en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la UNL, El Decano Lizárraga apoyó y dio nombre a “Junio Clásico”, un evento anual que las Cátedras del área organizan cada año, con la asistencia presencial o virtual de especialistas de las Universidades argentinas y también del extranjero. Un Ciclo que perdura en el tiempo, destinado a docentes y estudiantes, que ha ganado su espacio en el ámbito académico argentino.

Con respecto a nuestra Revista “Argos”, el Decano Lizárraga obtuvo en el Consejo Directivo de la Facultad y luego en el Consejo Superior de la UNL la anuencia para editarla en nuestra Casa.

Su profunda humanidad

Claudio era una persona bondadosa, de una alegría natural que se esparcía a su alrededor generosamente. Le gustaba reunirse con colegas y estudiantes, compartir horas de charla, tomar cerveza, comer y reír. Compañero de trabajo serio y dedicado, dejaba lugar cada tanto a un chiste o a una sonrisa cómplice.

Hace quince años murió repentinamente un luminoso estudiante de nuestras asignaturas: Matías Fischer. Él era de Crespo, Entre Ríos, murió allá un sábado a la noche. El domingo temprano, en el frío agosto de 2006, Claudio y yo partimos sin vacilar para asistir a su sepelio, abrazar a sus atribulados padres, conocer la vida familiar de ese joven valiente que había elegido estudiar historia en la UNL, y no un futuro promisorio de futbolista al que parecía estar encaminado. Claudio era su mentor intelectual en la carrera, pero también entendía a sus alumnos y colegas desde otro lugar: el de los sentimientos, las apetencias, las inseguridades, y siempre fue solidario y atento con todos. Lloramos en la fría mañana, desde la colina entrerriana llena de sol en que sepultamos a Matías.

Ni Matías Fischer ni Claudio Lizárraga tenían que morir. María Leonor Milia los acompañó hace unos meses.

Sus nombres nunca serán olvidados.

Silvia Calosso
Universidad Nacional del Litoral
Santa Fe, Invierno de 2021